

Varios

DOCTORADO HONORIS CAUSA DEL PROFESOR PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ

Laudatio de la profesora Mercedes del Amo

Mercedes del AMO

BIBLID [0544-408X]. (2006) 55; 379-384

Excelentísimo y Magnífico Sr. Rector
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades
Doctor Pedro Martínez Montávez
Compañeros y compañeras

Como la palabra *laudatio* indica, yo debería comenzar mi intervención destacando los innumerables méritos académicos, tanto docentes como investigadores, que configuran la carrera del profesor al que hoy vamos a otorgar la máxima distinción con la que una universidad galardona a quienes han destacado de manera irrefutable en cualquier área de conocimiento, en este caso los Estudios Árabes e Islámicos.

Por tanto, debería detenerme, primero, en la biografía de doctor Pedro Martínez Montávez, pero sólo la resumiré refiriéndome a unos pocos rasgos de la misma: nació en Jódar (Jaén), el 30 de Junio de 1933 en el seno de una familia campesina. A los tres años quedó huérfano de madre, y tras la Guerra Civil española se trasladó con su padre a Madrid, donde realizó sus estudios de bachiller en el Instituto “Ramiro de Maeztu” e ingresó en la Universidad Central para licenciarse en Historias y Filología Semítica; la primera de las licenciaturas la obtuvo en 1955 y la segunda en 1956. Fue discípulo de los arabistas Emilio García Gómez, Elías Terés, Darío Cabanelas (Catedrático de la Universidad de Granada hasta su fallecimiento), del hebraísta Francisco Cantera y de historiadores como Santiago Montero, y Diego Angulo; y se decantó por los estudios árabes modernos por su contacto directo con el Mundo Árabe, pues recién licenciado en Historia, consiguió una Beca para ampliar su formación en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán (Marruecos), donde permaneció un curso (1955-56).

Debo resaltar, por la importancia que tuvo este hecho con su posterior dedicación como arabista, aunque no abundaré en ello, que entre febrero de 1957 y junio de 1962 residió en Egipto, en donde fue profesor y, desde 1958, director del Centro Cultural Hispánico de El Cairo; y director de la Sección de Español de la Escuela Superior de Lenguas de la prestigiosa Universidad cairota de 'Aym Chams. El Cairo le marcó para toda su vida e hizo que el atractivo de lo actual, de lo vivo, se infiltrará en su ser. Él mismo ha dicho: "allí conocí una lengua, conocí un pueblo, conocí una manera de ser, y empecé a intentar conocer a los árabes; y esa es una aventura apasionante, tan apasionante que no la he terminado y soy consciente de que no la voy a terminar a lo largo de mi vida"¹.

En 1970 obtuvo la cátedra de Lengua y Literatura Árabes de la Universidad de Sevilla, y opositó con éxito a la cátedra de Lengua y Literatura Árabes en la Universidad Autónoma de Madrid en 1971, puesto que ha ocupado hasta su jubilación en el año 2002, año en el que fue nombrado profesor emérito.

Debería perderme ahora por los vericuetos temporales y espaciales del arco cronológico de su vida activa, aludiendo a los muchos cargos académicos que ha ocupado hasta que llegó a ser elegido primer rector democrático de la Universidad Autónoma de Madrid y, por ende, de toda la universidad española.

Debería después hablar de que fue fundador de unas cuantas instituciones y revistas pioneras en prestar atención al mundo árabe contemporáneo, tales como el "Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Contemporáneos", en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (actual Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, AEI, Madrid); de la revista *Almenara*, sobre el mundo árabe e islámico moderno, y de la revista *al-Rábita*, del Centro Cultural Hispánico de El Cairo (Egipto); y de que es miembro de los Consejos Científicos de otras muchas, entre las que se encuentra la revista decana de nuestra universidad, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*. Y pararme a detallar, con minuciosidad de arabista, todas sus publicaciones: sus decenas de libros, sus cientos de artículos, sus innumerables tesis dirigidas, su multitud de congresos, seminarios, conferencias y viajes, realizados a invitación y demanda de prestigiosas universidades e instituciones distribuidas por todo el planeta, como debería resaltar, además, que es el más homenajado, reconocido y mediático de los miembros de nuestro gremio de arabistas e islamólogos. Como medida de todo lo que digo sólo hay que meterse en Internet y buscar su nombre para encontrarnos con veintiuna mil páginas dedicadas a sus logros, a pesar de que él nada quiere saber de esta nueva herramienta electrónica.

1. "El intelectual y su memoria: Pedro Martínez Montávez". *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 53 (2003), p. 235.

Pero no puedo detenerme en todo esto porque ni el tiempo que se me ha asignado para mi *laudatio* lo permitiría, ni creo que añadiera nada nuevo a lo redactado en la memoria para la concesión de este doctorado, que cualquier miembro de nuestra comunidad universitaria ha podido consultar a lo largo de los dos años que ha durado el proceso de concesión de este doctorado *Honoris Causa*. Por otra parte creo que con ser muchos y enjundiosos los méritos en los que no me he detenido, no me parecen lo más relevante de su vida académica y por eso quiero destacar otras facetas que, desde mi punto de vista, serán lo más reconocido en el futuro.

PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ, EL PIONERO

Las ideas que empujaron a Martínez Montávez a incorporar el mundo árabe contemporáneo como nuevo campo de trabajo dentro del arabismo español, con nuevos métodos y personas, quedan expuestas en su artículo “Reflexiones sobre arabismo y función social”², en el que hablaba ya en 1975 del arabista como portavoz de un mundo marginado. Para dar a conocer la realidad del mundo árabe a los españoles fundó la revista *Almenara*, desaparecida tras diez números, quizá porque se adelantó a su tiempo y porque comenzaron las presiones oficiales debido a “la independencia de criterio y de gestión que nos imponíamos y que queríamos mantener por encima de todo”³. Allí se pueden encontrar artículos como: “La repercusión de los problemas del mundo árabe contemporáneo en el intelectual español” de nuestro doctor *Honoris Causa*, o “Introducción al diálogo euro-árabe: la crisis energética” de Bichara Khader que, al dar las clave de la crisis de 1973, nos pone ante las causas de la invasión de Iraq, o “Aspectos de la actual literatura femenina árabe” de Marcelino Villegas, etc., además de traducciones de artículos, cuentos, poemas y ensayos escritos por intelectuales y autores árabes, con el fin de acercar dos mundos que se encontraban de espaldas, como ahora vuelve a suceder, y todo ello hace más de treinta años. Esto no hubiera sido posible sin su compromiso con un mundo “traumatizado y traumatizante como pocos”⁴, compromiso con los pueblos árabes y muy particularmente el palestino, no con los poderosos, lo que le ha costado renunciar a determinados reconocimientos. Preguntado por lo que ha sacrificado por su compromiso social, respondió: “Profesionalmente me ha supuesto mucho trastorno y a lo mejor la renuncia de algún hipotético cargo importante que en este país se me habría podido dar, bueno no la renuncia, pero sí el hecho de que no se me ofreciera y de eso tengo constancia personal. Me ha producido todo eso. Tomar el camino de los perdedores es complica-

2. *Almenara*, 7-8 (verano 1975), pp. 3-37.

3. *Almenara*, 5-6 (1974), p. 3.

4. *Almenara*, 10 (1976-77), p. 10.

do, porque además el enemigo es muy fuerte, está técnica y tácticamente perfectamente organizado, el enemigo es muy hábil y va a hacer las cosas bien, esto hay que reconocerlo [...] el enemigo de lo palestino, y no me estoy refiriendo a uno sólo, sino a los numerosos que hay, es muy poderoso y está muy bien organizado, sabe perfectamente lo que hay que hacer y lo hace de una manera rigurosa e implacable. Ahora, frente a esas mermas, perjuicios y dificultades que me ha producido, me ha producido unas satisfacciones extraordinarias, admirables; por ejemplo, el abrazo de mujeres palestinas de sesenta o setenta años, la mirada bobalicona y enternecedora de los niños palestinos que en las escuelas están siendo enseñados por sus maestros y tantas cosas similares que puestas en el platillo de la balanza... y además, como lo he elegido yo, es una decisión personal que he tomado, como tantas otras, pues ese platillo de la balanza supera con creces al otro que ha sido perjudicial. Eso también lo tengo claro y eso va a continuar⁵.

PEDRO MARTÍNEZ MONTÁVEZ, EL MAESTRO

Maestro con mayúsculas, sí; y decir maestro en la universidad es decir mucho. Es algo que todos quisiéramos conseguir, pero que está sólo al alcance de unos pocos y Pedro lo ha conseguido por partida doble: es maestro de sus alumnos y maestro de discípulos que nunca lo tuvimos como profesor. ¿Por qué lo consideran maestro aquellos discípulos que recibieron sus enseñanzas en directo? Veamos algunas de las opiniones públicas vertidas al respecto. Dice Francisco Marcos Marín⁶: “Seguramente hoy es difícil entender hasta qué punto los estudiantes madrileños en 1968 necesitaban ventanas al mundo y la importancia que tenía acercarse a París y Londres a partir de un autor sirio que buscaba, desde otros problemas y otros planteamientos, ese acercamiento [...] En la poco flexible sociedad española y en su empañado espejo universitario, Pedro Martínez Montávez, como Qabbani, es también un criatura extraña”. Federico Arbós habla del compromiso absoluto de Montávez con el tiempo que le había tocado vivir y en cómo transmitía ese compromiso a sus alumnos al mostrar en tiempo real la cultura árabe y sus manifestaciones casi a la vez que se producían. “Esa es la imagen que guardo en la retina del corazón —dice Arbós— cuando pienso en Pedro: su capacidad natural de sugerir, de aconsejar —aunque sea con agudo escepticismo- sin agobiar, sin tratar de imponer nada”⁷. Clara Thomas recuerda: “Pedro guió mis pasos en la investigación [...] en toda esta etapa, parte de la cual fue rector de la Universidad Autónoma de Madrid, siempre encontraba tiempo para re-

5. “El Intelectual y su memoria...”, p. 250.

6. *Homenaje a don Pedro Martínez Montávez*. *RIEEI*, 35 (2003), p. 54.

7. *Op. cit.*, p. 63.

buscar bibliografía y enviársela a esta humilde arabista de provincias”⁸. Juan Antonio Pacheco recuerda la pregunta que el Dr. Martínez Montávez se hacía si mismo y a sus alumnos “¿cumple nuestro arabismo con su función social? Y añade: “Un buen número de arabistas de mi generación, salidos de los cuarenta o metidos sin remedio en la cincuentena de nuestras edades, no estaríamos aquí, haciendo lo que hacemos en la medida de nuestros respectivos alcances, si no hubiera sido por esa enseñanza que resultaba ser siempre la primera que recibíamos cuando hablábamos con Pedro por primera vez”⁹.

El compromiso con su tiempo y con su labor como docente, el respeto al alumno, su cercanía a sus discípulos y su constante estar al día en las materias que impartía y en otros muchos intereses intelectuales, relacionados o no con el arabismo, son destacados reiteradamente por aquellos que pasaron por sus aulas. “Con Pedro hablábamos de toros, de flamenco, de arte, de política y, una palabra, un concepto, una etimología, irrumpe en el diálogo y nos lleva a lo árabe, a sus vivencias de lo árabe, e incluso al dolor que suscita lo árabe. No sabemos cómo acabará todo esto (se refiere a la traumática historia actual del Oriente Medio). Aprendemos de tu talante para pensar en ello”¹⁰, concluye Pacheco.

Los que no lo tuvimos como profesor, también, como he dicho, lo reconocemos como maestro. Pocos saben que cuando en tercero de carrera me vine a Granada para hacer Semíticas, estuve tres meses tentada de regresar a Salamanca y de cambiar de especialidad. Me había topado aquí con una escuela de arabistas y hebraístas dedicada a Al-Andalus que a mi me parecía, en aquel entonces, muy lejos de mis intereses intelectuales y de las preocupaciones generacionales de los universitarios de finales de los sesenta y principios de los setenta. La ventana abierta a nuevos campos de estudio por Pedro, al frente de la cátedra de la Autónoma de Madrid, generó una corriente que llegó a Granada, y fue la lectura de un libro suyo lo que afianzó mi decisión de quedarme en el arabismo; en el estudio de mundo árabe contemporáneo sí encontraba yo, como él y muchos otros, una función social. Por tanto fue a través de él, y con la aquiescencia del Padre Cabanelas, de un talante democrático nada habitual en aquella universidad aún muy lejos de ser libre, como en Granada empezamos a tener otros intereses y a formarnos de manera autodidacta en aquello que ahora, por fin, ya está consolidado en nuestro país y en Andalucía, pues en la actualidad un buen número de arabistas están dedicados a los estudios árabes contemporáneos en todas las universidades andaluzas y, en particular, en la Universidad de Granada.

8. *Op. cit.*, p. 66.

9. *Op. cit.*, p. 72.

10. *Op. cit.*, p. 73.

Doctor Martínez Montávez, en unos tiempos en los que se habla con profusión de conflicto y alianza de civilizaciones, usted nos ha enseñado que el conocimiento de las otras culturas lleva al reconocimiento, al respeto, al diálogo entre iguales y a la crítica constructiva, por lo que, de cundir el ejemplo, ni se daría el conflicto ni sería necesaria la alianza, y podríamos disfrutar de un nuevo milenio sin las borrascas que amenazan el ya revuelto clima mundial posterior al 11 de Septiembre.

Querido maestro, por todas sus enseñanzas, por sus cualidades universitarias, y porque, como dice su discípula Carmen Ruiz Bravo-Villasante, usted “sigue construyendo cultura, con la misma o mayor decisión que en sus comienzos, contra los generalizados vientos de locura destructiva que se ciernen sobre los horizontes culturales árabes y arabistas”¹¹, el Departamento de Estudios Semíticos, las Facultades de Filosofía y Letras y de Traducción e Interpretación, así como el claustro de la Universidad de Granada, han decidido incluirle entre sus doctores *Honoris Causa*, y los discípulos, con los que usted sabe que cuenta en nuestra Universidad, estamos orgullosos de ello. Muchas gracias

Granada 04/05/2006

11. *Op. cit.*, p. 215.